



José Sancho

N. 1935

Entre las personalidades artísticas más sobresalientes de la Costa Rica contemporánea destaca don José Sancho, un escultor que ha logrado plasmar en madera, mármol y bronce una visión lírica —unas veces estilizada, otras realista, siempre excelente— de objetos y animales comunes a la vida del país. Por medio de su producción artística —de extraordinaria belleza, armonía y originalidad, en la que el costarricense reconoce su entorno material y espiritual— Sancho ha creado un mundo afín al sentimiento y al pensamiento humano, que no esconde su entraña netamente nacional y que alcanza las

cimas de la universalidad.

“Por convicción, quien ama el arte en Costa Rica y para Costa Rica, porque de aquí soy, aquí vivo, aquí trabajo y aquí me inspiro. No me limita la pequeñez del medio. Al contrario, aunque provincial, lo encuentro inmensamente rico y constituye un reto para el trabajador imaginativo y riguroso”, ha escrito este escultor, siete de cuyas obras llevarán, en octubre, el mensaje artístico de nuestro país a las celebraciones culturales del Bicentenario de la Revolución Francesa y serán exhibidas en La Maison de L’Amerique Latine, en París.

Nació en Puntarenas. En la Universidad de Costa Rica siguió la carrera de Economía y se graduó en 1960. Viajó a Italia y ganó un postgrado en Economía Industrial en 1965. En los años siguientes trabajó como economista en su país natal.

Para laborar con la SIECA se trasladó a Guatemala, donde permaneció ocho años. De nuevo entre nosotros, laboró en el Instituto Centroamericano de Administración Pública. Espíritu artístico en grado sumo, durante los años en que por motivos socioculturales ejerció la profesión de economista supo nutrir su sensibilidad con el mensaje artístico eterno y educar su visión para la correcta apreciación de la belleza.

Nunca recibió formalmente lecciones de escultura. “Fue a la edad de 30 años cuando pude iniciar el desarrollo de una vocación que había permanecido latente desde mi juventud”, dice. Después de haber incursionado en el dibujo y la pintura, una obra de Picasso le abrió el camino a la escultura. Primero trabajó con chatarra y desechos de la industria metalmeccánica. De allí derivó a la escultura, rama artística en la que cada una de sus obras constituye una muestra de su fuerza intelectual, de su extraordinaria sensibilidad y de su capacidad y maestría en la ejecución. Sus esculturas han merecido medallas de oro en 1978 y 1983, Ancora de Oro en 1976 y el Premio Nacional en 1985.